



Conferencia sin precedente en Tlapacoyan

» La historia de la construcción del templo
» “El Cerrito” se convirtió en auditorio



ALFONSO DIEZ GARCÍA / CRONISTA DE TLAPACOYAN / ALFONSO@CODIGODIEZ.MX

El pasado viernes 17 de octubre, a las ocho de la noche, se llevó al cabo un evento que no tiene precedente en la historia de Tlapacoyan. La iglesia de El Cerrito se convirtió en un gran auditorio para dar cabida a la conferencia acerca de la historia de este templo que impartió el autor de estas líneas. Y lo mejor de todo, el templo se llenó de tal manera que muchos tuvieron que escuchar desde afuera. Se calcula que asistieron 200 personas.

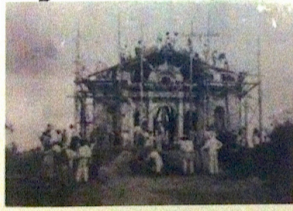
Se acomodaron decenas de sillas a lo ancho y largo de la iglesia, junto a las bancas que cotidianamente utilizan los feligreses y en la parte frontal, pegada al altar; aunque, de cualquier manera, el espacio interno no alcanzó para albergar a todos los que acudieron.

Siete meses antes, el patronato del templo de El Cerrito, de común acuerdo con el párroco Antonio Galván China, a quien de cariño le llaman “Padre



LOS MIEMBROS DEL MINISTERIO Extraordinario de la Comunión, descritos en el cuerpo de la crónica, rodean al cronista.

Conferencia magistral por el Cronista Vitalicio de la Ciudad Ing. Alfonso Diez García



Tlapacoyan, Veracruz
17/octubre/2014

La Parroquia de Nuestra Señora de Juquila, festeja su primer aniversario, haciéndolo una cordial invitación a la conferencia magistral de la historia de nuestro Santuario de la Santísima Virgen María de Guadalupe “El Cerrito”.

Fecha: 17 de Octubre del 2014
Hora: 20:00 hrs. (8:00 p.m.)
Lugar: “El Cerrito”

A la memoria de Sr. Para Francisco Ramos y Sr. Dño. Elias Núñez Fuentes

INVITACIÓN A la conferencia.

Toño”, invitó a este cronista para impartir la conferencia mencionada. Hubo algunas reuniones y se acordó finalmente la fecha mencionada para realizar el evento, en virtud de que ese día se cumplía el primer aniversario de la Parroquia de Juquila, a la cual pertenece el Templo de la Santísima Virgen María de Guadalupe, conocido también como iglesia de El Cerrito.

La organización corrió a cargo del patronato del templo que oficialmente lleva el nombre de Ministerio Extraordinario de la Comunión y está compuesto por un poco menos de veinte integrantes, aunque para la logística participaron los siguientes:

Coordinadores: Cayetano Sánchez Ordóñez y Rafael Domínguez Parra.

Integrantes: Rosario Sánchez Zamora, Roberta Villa Méndez, Adriana García Guerrero, Juan Francisco Martínez Aburto, Ma. Antonieta Martínez Gutiérrez,

OTRA PARTE de la invitación.

Rosa María Sosa Melo, Fortino Solís, Ignacio Zamora Tenchipe, Carmen Castelan, Delfina Herrera García, Patricia García Alarcón y como maestro de ceremonias, Jesús Contreras Nava. Rafael Domínguez acomodó sonido, cámaras y monitores de pantalla plana para que nadie se perdiera de la conferencia tal como se desarrollaba y para grabar en video el acontecimiento. Al día siguiente, éste ya estaba colocado en internet, en YouTube.

Para recibir al público asistente, el templo se adornó con la participación de doce entusiastas jovencitas que cursan sus estudios en la Escuela de Bachilleres de Tlapacoyan, ESBATLA, que dirige con mucho tino y eficacia la profesora Yolanda Hernández Barrios. Una



LAS ENTUSIASTAS JOVENCITAS DEL ESBATLA que fungieron como edecanes y la directora de la Escuela de Bachilleres, profesora Yolanda Hernández Barrios, se reúnen con el Cronista de Tlapacoyan.



PANORÁMICA DE TLAPACOYAN: Al centro, la Parroquia de la Asunción y al fondo, el templo de El Cerrito, que forma parte de la Parroquia de Juquila.

de ellas, Maricruz Castellanos, dio un apoyo especial al conferencista.

A todos los mencionados, se les extiende un amplio reconocimiento por la manera cariñosa, diligente y profesional con que realizaron su encomienda, con el agradecimiento sincero y sentido de este cronista.

Al terminar la conferencia hubo una sesión de preguntas y respuestas. No podemos dejar de mencionar un incidente que toca fibras sensibles.

Pedro Contreras se levantó de su asiento y subió a donde estaba el cronista para darle un abrazo. Le dijo: “Lo felicito y me felicito por haber tenido la oportunidad de escuchar esta maravillosa conferencia”. Mientras eso hacía, cerró los ojos para contener las lágrimas. El silencio en el templo fue total. Regresó a su lugar y escuchó la respuesta que le dio el cronista a su pregunta acerca de la feroz persecución que sufrió Rafael Guizar y Valencia por parte del gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda.

La conferencia: Historia de El Cerrito

Hace cuatro meses, publiqué una crónica cuyo tema central era “Una misión por cumplir”. En ésta, comencé hablando de un religioso amigo mío con el que me reunía de vez en cuando. La última ocasión en que nos encontramos fue el año pasado, cuando vino a Tlapacoyan sólo por un día. Le asignaron una misión muy importante y no sé si nos volveremos a ver. Caminábamos por el parque central intercambiando puntos de vista filosóficos. A él la carrera le había exigido meterse de lleno en la filosofía y en mi caso fue el tema central de años de estudios. Sostuvimos entonces una plática sobre un asunto apasionante. El tema acerca del cual intercambiamos puntos de vista a profundidad eran los evangelios y, concretamente, le planteé una interrogante: ¿Qué hubiera sucedido si en lugar de sacrificarse por la humanidad de la manera en que lo hizo, Jesús se baja de la cruz para ayudar a cambiar la maldad que percibía? Le conté de lo que yo había escrito sobre el tema y él me pidió que lo publicara en estas Crónicas de Tlapacoyan. Le dije que lo haría, en atención a la amistad que me prodiga y a la alta investidura que ahora ostenta. Me hizo prometerle que le enviaría la crónica al Vaticano, donde ahora despacha, una vez que la publicara (por cierto, dicen que nos parecemos, probablemente porque los dos somos altos y delgados). Y así lo hice. Se trata de “El Evangelio Fantástico”, que ya publiqué en las Crónicas de Tlapacoyan, el pasado 22 de septiembre y ahora, con gran satisfacción les puedo dar la noticia de que ya está en el Vaticano.

Vamos ahora a nuestro tema central: Este templo ha visto pasar historias conmovedoras. Miles de niños han sido bautizados aquí. Muchas parejas han jurado respetarse para toda la vida. Pero también han cruzado por aquí muchos que cargan con una pena. Cuando el padre Ramos visualizó la construcción de esta iglesia, tenía todo eso en mente. Este templo, por lo tanto, tiene alma, tiene vida propia, tiene poesía, tiene música.

Tomemos un poco del alma poética que alberga una iglesia. Es el caso de ese niño que, desesperado porque no había comida en su casa fue a postrarse para pedir ayuda. Su papá ya no estaba con su familia, sólo su madre y sus hermanitos. La más pequeña se llamaba Frida Sofía, le decían Friso.

Así que: Se detuvo ante el casto crucifijo, ante el altar, se arrodilló con calma y ante la imagen del Señor, dijo, con voz que exhaló de su alma: Jesús, mi buen Jesús, aunque te imploro, debes saber que a mis amigos no hago daño, es que en casa no hay pan, por eso lloro, mírame bien a los ojos, no te engañe. Es mi madre quien dice que soy bueno, y como a mí esto me llena de alegría, te puedo asegurar que no me apeno por dejar de comer durante el día. Pero mis hermanitos... Y mi hermana, la más pequeña, la graciosa Friso, no comen desde ayer por la mañana y como tienen hambre, te lo aviso. Bueno, bueno, ya sé, tal vez por otros nos abandonas y si tal hicieras, algún día te acordarás de nosotros, y de la pobre Friso, aunque no quieras. Y de aquel altar ante las gradas, cual implume pájaro en su nido, clavadas en el Cristo las miradas, pensando en Friso, se quedó dormido. El templo tiene poesía. Una parte de lo que sigue, ampliado para esta conferencia, fue publicado en las Crónicas de Tlapacoyan el 5 de mayo de 2014. Apenas tres años después de haber dado comienzo el último cuarto del

siglo XIX, se emprendió la construcción de una capilla en lo que ahora es El Cerrito, en 1878. No existía, evidentemente, el templo, tal como lo conocemos ahora. El alcalde era Clemente González y solamente duró un año en el cargo. Al año siguiente, 1879, tomó posesión Luis Escobar Toledano. La primera vez que Escobar estuvo al frente del ayuntamiento fue en 1875 y ejerció la misma función 11 veces en total. La segunda, como se mencionó líneas arriba, fue en 1879, cuando las obras de la iglesia ya llevaban un año de haberse iniciado; la última en 1905, sustituyendo a Miguel Moya y se mantuvo en el poder hasta 1907. Diez años después falleció en Tlapacoyan, el 18 de diciembre de 1817, a los 75 años de edad. Había nacido en Teziutlán, el 21 de junio de 1842. En el mismo año en que Luis Escobar falleció comenzó la etapa de los presidentes municipales electos por el pueblo. Su esposa era Carmen Cardeña y la tradición oral señala que una supuesta tía de Escobar, Carmen Arriaga, contribuyó con fondos para la construcción de la capilla mencionada en el párrafo anterior. Otros personajes, otras familias también contribuyeron con su donativo y sus nombres quedaron plasmados en las pequeñas placas que están a los lados de la entrada a esta iglesia.

Trece años antes, en 1865, concluyó, el 22 de noviembre, la que conocemos como Batalla de Tlapacoyan, en la que perdieron la vida soldados enviados por la federación para la defensa de esta población contra los austriacos que formaban parte de las tropas que mantenían en el poder al segundo emperador de México, Maximiliano de Habsburgo. Los soldados cumplían con el deber que les imponía haberse enrolado en el ejército federal, pero a estos los acompañó un contingente importante de voluntarios de la población civil de Tlapacoyan que también fueron sacrificados. Los soldados ni siquiera conocían el suelo que estaban defendiendo; los voluntarios tenían esposas, hijas, hermanas por las que temían y no vacilaron en ofrendar su vida para protegerlas. Desafortunadamente, sólo lograron contener a los invasores por unos meses y al final, soldados y voluntarios de Tlapacoyan fueron derrotados.

Miguel Ángel Bello Pérez, Cronista de Hueytamalco, afirma que su mamá, Teresa Pérez Arriaga, era sobrina de Pascual Arriaga, asistente personal del entonces coronel Manuel Alberto Ferrer, sacrificados ambos en 1865 y como la construcción de la capilla multimencionada en lo que ahora es la iglesia de El Cerrito empezó 13 años después, cabe la pregunta de si Carmen Arriaga, una de las benefactoras de la iglesia en esa época, sería también pariente de Pascual, de quien, por cierto, se conserva su apellido en una de las calles de Tlapacoyan; por lo que a la mamá de Bello Pérez se refiere, no pudo ser sobrina de Pascual, quien murió en 1865. Miguel Ángel tiene 80 años de edad; es decir, nació en 1933; su mamá nació, en consecuencia, en los albores del siglo veinte, 35 años o más después de la muerte de Pascual. No pudo ser su sobrina, pero tal vez su sobrina nieta sí.

La capilla en cuestión era de construcción rústica, con techos de teja, paredes de piedra, lo mismo que los asientos que rodeaban en el interior la misma, y piso de tierra; probablemente ocupaba la cuarta parte del espacio que hoy ocupa solamente el templo, deducción a la que se llega partiendo del hecho de que para construir la nueva iglesia se tuvo que rellenar la parte posterior de la capilla, para que ahí se pudieran edificar el presbiterio, la sacristía, la cúpula y el altar donde se colocaría la imagen de la Virgen María. Esta imagen, por cierto, fue trazada en lienzo en 1944 por un pintor jalisciense de apellido Grave, originario de Guadalajara, y adquirida, de acuerdo con una versión, por una persona llamada Virginia, quien la donó al padre Ramos en 1946. Cuenta Raúl Cabañas Diez que la imagen fue recibida por gran cantidad de fieles que la esperaron en “El Oro Verde” y de ahí trasladada al templo que en la actualidad la acoge. Raúl, quien nació en 1933, tenía entonces 12 ó 13 años de edad y estaba presente entre aquellos que recibieron el lienzo. Cabe aclarar que hubo antes otra imagen de la virgen que fue quemada durante la persecución religiosa, lo mismo que las que se encontraban en la parroquia de la Asunción. Virginia Cano era propietaria de la hacienda El Jobo y ahí, en la llamada Capilla de San Joaquín, tenía una docena de imágenes que había adquirido su

suegra, Herlinda Bello Mangas, viuda de Juan B. Diez y poco después de que fueran quemadas las imágenes de la Asunción, Virginita (como le decían) donó las suyas para que fueran colocadas en lugar de las quemadas. La decisión la tomó por dos razones: 1.- Resarcir a la iglesia principal de Tlapacoyan de lo que había perdido y 2.- Temerosa de que aquellos que incendiaron la Asunción se fueran contra la capilla de San Joaquín, en El Jobo, e hicieran lo mismo con las imágenes ahí contenidas, prefirió protegerlas de esta manera. Así que, en 1939, siete años antes de que la imagen que permanece en El Cerrito fuera entregada al padre Francisco Ramos Rodríguez, comenzó éste con la construcción del santuario dedicado a la Virgen Santa María de Guadalupe, ubicado en una parte alta de Tlapacoyan, al norte de la ciudad, sobre la calle Hidalgo, donde nos encontramos. El presidente municipal se llamaba Leonardo Peña. El presidente de la República era Lázaro Cárdenas. Apenas un año antes se había expropiado la industria petrolera y Europa primero y después otros países se enfrascaron en lo que ahora conocemos como Segunda Guerra Mundial, que comenzó ese mismo año, el primero de septiembre. Fue una guerra que duró seis años y un día, hasta el 2 de septiembre de 1945 y culminó con la victoria total de los aliados sobre las potencias del eje. Volvamos a la Virgen Santa María de Guadalupe, con una aclaración importante: A la virgen, muchos le llaman Lupita, o Guadalupe, cuando su nombre es María, pero el origen de la imagen viene de la que está en el templo dedicado a Guadalupe, en Extremadura, España, por eso se dice que se trata de la Virgen María “de Guadalupe”. Es también el caso de la canción que se entona el 12 de diciembre, La guadalupana, que en una parte dice así: “La guadalupana, la guadalupana, la guadalupana llegó al Tepeyac” y efectivamente, guadalupana es un gentilicio que significa originaria de Guadalupe. Así que el cardenal Norberto Rivera y los integrantes de la iglesia católica no se equivocan cuando a la Virgen María le llaman “de Guadalupe”.

La construcción de la iglesia de El Cerrito fue dirigida por los maestros albañiles Mucio y José Liberos y ésta se detuvo entre 1942 y 1944, para que en ese lapso los ingresos que obtenía el padre Ramos fueran concentrados en la construcción de la segunda torre de la parroquia de la Asunción. El predio en que se construyó esa segunda torre era ocupado por la casa en que vivía Virginia Cano de Diez con sus hijos y su esposo; era la única casa localizada en la misma Plaza de Armas, o parque central de Tlapacoyan y fue donada a la iglesia cuando Virginita se mudó a la casa de Ferrer (actual número 203, donde hasta hace poco estaba el Museo Tlapacoyense), para que ahí se hiciera la torre ya mencionada que, como dije antes, fue terminada en 1944. El 12 de diciembre de 1956 finalizó la construcción de la iglesia de El Cerrito. El presidente municipal era Gustavo Croche Servín quien, una semana después anunció a la población, en la Plaza de Armas, que a Tlapacoyan se le concedía a partir de ese día la categoría de ciudad. Para bendecir la iglesia de El Cerrito se llevó al cabo una misa en la que participaron un obispo y dos presbíteros de manera conjunta: el primero fue el Obispo de Papantla, Luis Cabrera y Cruz y los dos últimos el padre Francisco Ramos Rodríguez y el padre Elías Núñez Fuentes. Como un homenaje al paso del padre Elías por la parroquia de la Asunción, su cuerpo fue depositado en ese templo, en el piso a la derecha del altar. Por lo que se refiere a la erección del Cerrito, se llevó 17 años, menos una interrupción de dos años, requirió de 15 años de trabajo efectivo de construcción. Fueron muchos los que colaboraron para que la obra llegara a su fin, llevaban arena y la entregaban a los que estaban al frente, o donaban desde dinero en efectivo hasta materiales en especie. Hubo piedras en el camino, accidentes, desmayos, recesos, pero la misión fue cumplida. Se puede ser católico o no. Se puede creer o no en la existencia de Dios, pero tanto en México como en el mundo la erección de templos y la creación de imágenes religiosas sigue siendo una parte importante de la historia de nuestros pueblos. Hay, entre éstas, verdaderas obras de arte. La labor, finalmente, de personas consecuentes con sus ideas, que logran su objetivo tras muchas vicisitudes, es, sin lugar a dudas, admirable.

Honor a quien honor merece

» El apostolado del médico

El 6 de octubre anterior, la crónica correspondiente llevó como título “No basta ser médico” y fue un homenaje a los médicos que han ejercido su apostolado en nuestra población.

Se hizo la aclaración de que no habían quedado integrados algunos galenos tan importantes como los que en esa ocasión se enumeraron, pero que tendrían cabida en una posterior edición de las crónicas. Llegó el momento de hacerlo.

La ocasión es propicia porque uno de ellos es el doctor Cayetano Sánchez Ordóñez quien, como se puede ver en el texto central de esta crónica es uno de los coordinadores del Ministerio Extraordinario de la Comunión (al que, de otra manera, llamaríamos patronato del templo de El Cerrito). Es Coordinador de Liturgia de la iglesia.

El doctor Cayetano, como todos lo conocemos, nació en Tlapacoyan el 7 de agosto de 1948. En 1976 se casó con Juana Rodríguez Moreno, originaria de Tuxtepec, Oaxaca, en Martínez de la Torre. Hizo sus primeros estudios en Tlapacoyan, en la escuela San Juan Bosco, luego en la Ruiz Cortines y en la antigua secundaria Manuel A. Ferrer; cursó la preparatoria en Martínez de la Torre y obtuvo en 1975 su título como Médico, Cirujano y Partero, en la Universidad Veracruzana. En el IMSS hizo una especialidad en Medicina Familiar. Trabajó en Urgencias, en la clínica de Martínez de la Torre; estuvo también en Saltabarrancas, Lerdo de Tejada, y regresó a Tlapacoyan en 1985, donde estableció el Sanatorio de Nuestra Señora de Lourdes, muy cerca del Cerrito, en Enríquez 221, que ahora funciona como Clínica Dental atendida por sus hijos, pero que durante diez años albergó a la Clínica 44 del Seguro Social, cuando el piso se hundió en el lugar que ésta ocupaba.

Merecen mención también los siguientes médicos: Mercen Llaguno Chacón, ortopedista e hijo de Pablo Llaguno, quien fuera presidente de Tlapacoyan y de Carmela Chacón. Vicente tiene un consultorio principal en la ciudad de Teziutlán y otro en Tlapacoyan, al que acude una vez a la semana.

Pedro Ramírez, médico militar que llegó a Tlapacoyan alrededor de 1960 y que estuvo en nuestra población por cerca de 10 ó 15 años. Vivía en la calle 5 de mayo, donde ahora se ubica el Restaurante Los Arcos. Miguel Andrade Pelayo, quien tiene su consultorio en la calle Rojano, entre Hidalgo y Juárez y falleció hace 4 ó 5 años.

Y el doctor Chelesky, que da consulta en la Farmacia de Similares localizada en la esquina de Zaragoza y Valdez.

Para los recién mencionados, nuestro más amplio reconocimiento, tal como se planteó en la crónica mencionada antes.